

## **MENSAJE 124 1. SEPTIEMBRE. 2024**

«Espera, el tiempo ha llegado, ha llegado ya a tu vida. Espéralo porque ya está aquí.

Un tiempo de desolación<sup>1</sup> y premura por escapar, salir de una situación estancada que cada vez irá a peor; por eso hoy te llamo y te invito a seguirme, a venir Conmigo y dejarte seducir por Mi Amor<sup>2</sup>, ovejita de Mi redil<sup>3</sup>.

Escúchame y pon atención, porque lo que te voy a decir necesita silencio y paz para ser escuchado: Cuánto tiempo he esperado este momento de poder hablar contigo en el silencio de tu corazón. Ven, hijo, ven, y siéntate Conmigo que vamos a conversar y déjate mirar por tu Dios, que Él tiene algo que decirte. Ven y presta atención: hace tiempo te llamé por tu nombre y no quisiste venir Conmigo<sup>4</sup>. Estás muy atareado con las cosas de la vida<sup>5</sup> y te dedicas a ellas con mucha diligencia y premura, pero a Mí, tu Dios y Señor, no me haces caso<sup>6</sup>; me tienes olvidado en un rincón de tu vida. Por eso ahora te digo: ven, porque el tiempo se acaba y no quiero perderte, hijo de Mi Alma; no quiero perderte para siempre, quiero llevarte Conmigo<sup>7</sup> al Reino de los Cielos<sup>8</sup> para una Eternidad de Amor<sup>9</sup>. No sabes por qué te digo

---

<sup>1</sup> Lv 26, 34 - 35

<sup>2</sup> Os 2, 16s

<sup>3</sup> Ez 34, 11- 31

<sup>4</sup> Mt 19, 16 - 22

<sup>5</sup> Mt 24, 37 – 39 ; Lc 10, 40 - 42

<sup>6</sup> Jer 25, 3-7

<sup>7</sup> Jn 14, 1-4

<sup>8</sup> Mt 13, 31-53 ; 18, 1-5

esto, no sabes por qué hoy estoy conversando contigo y te necesito; no lo sabes y ni te lo imaginas, ni siquiera crees que soy Yo, tu Dios y Señor.

Mira, hijo, presta atención. Hoy te hablo para llevarte Conmigo un día, y que toda la Eternidad estés con tu Dios y Señor<sup>10</sup>. Llegará, hijo, todo llega, y el momento final en tu vida llegará, y entonces me verás y sabrás Quién soy<sup>11</sup>, pero hoy ya quiero que milites Conmigo en las filas de tu Dios y Señor<sup>12</sup>.

El tiempo final<sup>13</sup> se acerca a la Tierra, mucho tiempo estuvo dando vueltas alrededor del sol y de la luna<sup>14</sup>. Ahora estos astros<sup>15</sup> la abandonarán y ya no le darán su luz y calor, porque todo se acabará y ellos mismos serán hostiles con la Tierra. ¿Cuántas veces has mirado el cielo y los has visto? El sol de día dándote luz y calor<sup>16</sup>, y la luna con su brillo nocturno te dio luz<sup>17</sup>, la luz que recibía del astro rey; pero ahora el sol ya no te dará su fulgor<sup>18</sup> y calor, te quemará<sup>19</sup> y se alejará de ti cuando se oscurezca, porque cuando el Señor de la Creación retire Su mano poderosa de la armonía que rige el mundo<sup>20</sup>, todo será un caos, y el terror<sup>21</sup> de la

---

<sup>9</sup> Mt 25, 34-40

<sup>10</sup> Jn 10, 28 ; Dn 12, 2-3

<sup>11</sup> Jn 8, 21-30 ; 10, 30

<sup>12</sup> Ef 6, 10-20

<sup>13</sup> Dn 12, 1-13

<sup>14</sup> Isabel de Dios ha entendido: el sentido de dar vueltas la Tierra alrededor de la luna es como proximidad y cercanía a ella, cerca de ella.

<sup>15</sup> Mc 13, 24-25 ; Lc 21, 25-28; Ap 8, 12

<sup>16</sup> Sal 136, 8

<sup>17</sup> Sal 136, 9

<sup>18</sup> Mt 24, 29

<sup>19</sup> Ap 16, 8-9

<sup>20</sup> Gén 1, 2 ; Sal 136, 4-7

<sup>21</sup> Ap 6, 15-21

gente aparecerá. Ya no será el hombre autosuficiente y su soberbia morderá el polvo, porque verá que no es nada ni nadie y no puede nada; que estuvo en manos del Creador y en las manos amorosas del Señor que murió por él en la Cruz<sup>22</sup>, que el Espíritu Santo Santificador oraba en él con gemidos inefables<sup>23</sup>, y todo lo desestimó, lo despreció, no lo quiso, y se alejó de la beatitud, la belleza, el orden y la armonía de la creación cuando siguió a otros dioses<sup>24</sup> y dio la espalda al Salvador<sup>25</sup> de las almas.

Es un ejemplo de lo mucho que pasará, y por eso hoy te digo: estate preparado y vente Conmigo, quédate a Mi lado y no te separes de Mí, porque días vendrán ¡oh, Jerusalén!<sup>26</sup> qué ni Mi Nombre<sup>27</sup> podrás decir ni pensar sin que tu hermano por ello la vida te quiera quitar. Un día vendrá ¡oh, Jerusalén! que Mi Nombre Santo te hará reo de muerte. Pero hoy te quiero salvar de la víbora infernal, te quiero librar de ese día infernal, quiero llevarte Conmigo y alejarte del mal, de un tiempo infernal que a la Tierra se aproxima ya.

¿Estás preparado para escucharme? Pues presta atención, hijo, y escúchame más:

Un río, el río de la vida se secará, ante ti lo hará, y de él saldrá la podredumbre que durante siglos y siglos lo llenó de maldad. Ese día, hijo, protégete del mal y enciértrate en tus aposentos y no

---

<sup>22</sup> 1 Cor 15, 3 ; Gál 1, 3-4 ; 1Pe 2, 21-24

<sup>23</sup> Rom 8, 26

<sup>24</sup> Éx 32; Jer 2, 11-13 ; Ez 7, 20

<sup>25</sup> Lc 2, 11-30 ; Flp 3, 20

<sup>26</sup> Mt 23, 37

<sup>27</sup> Mt 5,11-12 ; Lc 21, 12

salgas ni mires lo que ante ti ocurrirá. Pero ese día si Conmigo estás, Yo te libraré<sup>28</sup> y te esconderé, y de él te librarás.

Por eso hoy te digo: empieza a caminar si quieres seguir a tu Maestro<sup>29</sup>, y caminar a dónde Él te llevará. Te llevará a un lugar lejos del mal, donde a tus hijos podrás ver crecer, y lejos del mal subsistirás y hasta gozarás. En tu cara se iluminará la libertad<sup>30</sup> de que gozarás. Todo esto te lo ofrezco, hijo, porque quiero salvarte del mal. Pero si no me escuchas todo esto lo perderás y en el mal sucumbirás. Está a la puerta<sup>31</sup>, viene ya.

Es un tiempo para mirar al cielo<sup>32</sup> y ver que todo viene ya. Pero, hijo, estás tan distraído con el devenir de los acontecimientos de tu vida en este mundo, que aquí te quedarás y en el mal sucumbirás. No te tomas en serio<sup>33</sup> que todo sucederá, y que la vida no continuará como acostumbras a pensar, sino que todo cambiará, y tú debes cambiar ya porque si no el cambio no verás, creerás que todo sigue igual y siglos tardará; pero, hijo, no verás que el final está ya.

Por eso te digo, ven, y escúchame más:

un día lo verás, y en el cielo brillará, la estrella de Belén<sup>34</sup>, que da fulgor, y de su fulgor los Magos<sup>35</sup> encontraron al Salvador. Síguela que ella te conducirá y por mares, caminos y veredas la

---

<sup>28</sup> Salmo 91

<sup>29</sup> Jn 1, 38 ; 20 -16

<sup>30</sup> Is 61, 1-3.10 ; Jn 8, 31 -36

<sup>31</sup> Mt 24, 32-33

<sup>32</sup> Lc 21, 28

<sup>33</sup> Mt 7, 26-27

<sup>34</sup> Mt 2, 2.9-10

<sup>35</sup> Mt 2, 1-12

seguirás y de ella te fiarás, porque a Mí te llevará. Ella os conducirá y de Mi mano irás, hijo, cuando su fulgor seguirás. Pero ahora te digo: mira, hijo, solo la verás si ahora te preparas y dejas tu vida de pecado<sup>36</sup> y somnolencia, y dejas de seguir las dulces quimeras que la vida te ofrece, y empiezas a caminar junto a Mí y de mi mano te fías, aunque el camino sea inseguro y desconocido para ti.

Un día me verás y ante ti estará la Verdad, la única Verdad<sup>37</sup>, y ¿qué me dirás? Recuerda que Yo te conozco<sup>38</sup> y a Mí no me mentirás. Estás acostumbrado a no enfrentarte a tu verdad, la verdad de tu vida porque tienes miedo de fracasar. Te asusta la impiedad en la que has vivido y te quieres excusar, pero ante Mí todo se verá. Ese día la Tierra temblará<sup>39</sup> y todos los hijos de los hombres ante Mí estarán. ¡Oh, qué día tan glorioso en el que todo se verá y todo aparecerá con un brillo especial ante la Luz de la Verdad!

Por eso ahora te digo, ven, hijo, y escúchame más:

hoy es el día para cambiar y alistarte en las filas que ganarán la victoria<sup>40</sup> contra el mal. Pero antes debes renunciar a todo<sup>41</sup> lo que el mundo te ofrece, y apostar por lo que para tu vida será el día más glorioso vivido en la verdad: por la vida espiritual, pero no la tuya sino la que Yo te quiero dar. Despójate de tus quereres y de

---

<sup>36</sup> Is 1, 16-20 ; Mc 1, 15

<sup>37</sup> 2 Cor 5, 10

<sup>38</sup> Salmo 139

<sup>39</sup> Ap 6, 12

<sup>40</sup> 1Tes 3, 13 ; 2 Tes 1, 6-10

<sup>41</sup> Mt 19, 27-29

lo que tú te imaginas y quieres<sup>42</sup>, de lo que anhelas, y ponte a Mi servicio<sup>43</sup> sin ideas ni pretensiones, que solo te mueva el amor y confía<sup>44</sup>, confía en El que por ti murió y resucitó<sup>45</sup>, y las puertas del Cielo te abrió<sup>46</sup>.

Es el día, ponte a caminar. El tiempo se acaba ya.»

---

<sup>42</sup> 1 Pe 1, 14-16

<sup>43</sup> Mt 9, 9

<sup>44</sup> Salmo 37

<sup>45</sup> Lc 24, 13-35

<sup>46</sup> Lc 23, 43